

RAM – Resumen Final

Los agentes antimicrobianos son esenciales para preservar la salud humana y la sanidad animal, así como el bienestar animal.

La resistencia a los antimicrobianos o farmacorresistencia, es el fenómeno por el cual un microorganismo, sean bacterias, virus, hongos o parásitos, deja de ser afectado por un antimicrobiano al que anteriormente era sensible. Es consecuencia de la capacidad de ciertos microorganismos de neutralizar el efecto de los medicamentos antibacterianos, antivirales, antiparasitarios y fungicidas. La resistencia surge por la mutación del microorganismo o por la adquisición del gen de resistencia. Los microorganismos resistentes a la mayoría de los antimicrobianos se conocen como ultrarresistentes.

La resistencia a los antimicrobianos es el término más amplio para la resistencia de diferentes tipos de microorganismos y abarca la resistencia a los medicamentos antibacterianos, antivirales, antiparasitarios y fungicidas. Se produce cuando los microorganismos, sean bacterias, virus, hongos o parásitos,

Un uso excesivo o inadecuado de los mismos puede provocar la aparición de bacterias resistentes a la acción de estos fármacos, como se ha podido observar en el transcurso de las últimas décadas. Este fenómeno, que se denomina resistencia a los antimicrobianos, y que pone en riesgo el control de las enfermedades en todo el mundo, supone una preocupación de primer nivel tanto para la salud humana como para la sanidad animal.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) recomienda que las industrias agropecuaria, piscicultura y alimentaria dejen de utilizar sistemáticamente antibióticos para estimular el crecimiento y prevenir enfermedades en animales sanos. Las nuevas recomendaciones de la OMS tienen como finalidad preservar la eficacia de los antibióticos importantes para la medicina humana reduciendo su uso innecesario en animales.

La única forma de preservar la eficacia de estos valiosos medicamentos en los animales es garantizar un uso responsable y prudente respetando las normas nacionales e internacionales de la Organización Mundial de Sanidad Animal (OIE). Para ello, es indispensable contar con acciones coordinadas entre los sectores de la salud humana, la sanidad animal y la salud medioambiental.

En la 68.^a Asamblea Mundial de la Salud celebrada en mayo de 2015 se aprobó un plan de acción mundial para luchar contra la resistencia a los antimicrobianos, incluida la resistencia a los antibióticos, que es el tipo de farmacorresistencia que más urge controlar.

En el Plan de acción mundial se establecen cinco objetivos estratégicos:

1. Mejorar el conocimiento de la resistencia a los antimicrobianos a través de una comunicación, educación y formación efectivas, y la concienciación al respecto.

2. Reforzar los conocimientos y la base científica a través de la vigilancia y la investigación.
3. Reducir la incidencia de las infecciones con medidas eficaces de saneamiento, higiene y prevención de la infección.
4. Utilizar de forma óptima los medicamentos antimicrobianos en la salud humana y animal.
5. Preparar argumentos económicos a favor de una inversión sostenible que tenga en cuenta las necesidades de todos los países, y aumentar la inversión en nuevos medicamentos, medios de diagnóstico, vacunas y otras intervenciones.

La resistencia a los antimicrobianos se está produciendo en todo el mundo; está minando nuestra capacidad para tratar las enfermedades infecciosas y socavando muchos otros avances en los ámbitos de la salud y la medicina. El objetivo del proyecto de plan de acción mundial es garantizar, mientras sea posible, la continuidad de la prevención y el tratamiento satisfactorios de las enfermedades infecciosas con medicamentos eficaces, seguros y de calidad garantizada, que se usen de modo responsable y sean accesibles a todos los que los necesiten.